

VENERANDO A MARÍA INMACULADA

“Inspiradas y llamadas a ser desposadas con Jesucristo el Redentor, venerando la Inmaculada Concepción de su Madre”

En este acercamiento orante a vuestra Regla, nos detenemos en este: “venerando la Inmaculada Concepción”

Leyendo las fichas, he visto como aquí, María aparece no nombrada como –María-, sino su Madre. El texto no dice la Inmaculada Concepción de María, sino la Inmaculada Concepción de su Madre. María es nombrada así la Madre de Jesucristo nuestro Redentor. No sostenida en sí misma sino en su Hijo. No contemplada en sí misma, sino en unión a su Hijo. Y en su visión salvadora de ser la Madre de nuestro Redentor. María es contemplada en su maternidad, relacionada y unida del todo a Jesús.

Es así, como la Regla quiere que veneremos y contemplemos a María, como la Madre del Redentor. Relacionada a Jesús, escogida para el misterio de la encarnación del Hijo de Dios y para el misterio de nuestra redención, de nuestra salvación. Escogida para el misterio del amor hasta el extremo. Venerarla como la que nos adentra, nos ayuda a acercarnos a este misterio del Amor hasta el extremo. Mirarla y contemplarla así. Mirar a María y mirar a Jesús. Venerar a los dos unidos, en el mismo misterio.

Venerar la Inmaculada Concepción, mirar a María, contemplarla y contemplar mucho amor y contemplar mucha gracia de Dios Padre. ¿Cómo se le ocurriría a Dios pensarnos para tanto? Cuando miramos y veneramos y contemplamos la Inmaculada Concepción de María, ya dijimos, icono protológico, señal hacia la que caminamos a ser irreprochables por el amor. ¿Cómo se le ocurriría a Dios pensarnos para tanto amor? ¿Cómo se le ocurriría a Dios querer ser tanto con nosotros y tanto para nosotros? ¿Cómo se le ocurriría a Dios poner tanto amor, tanta mirada y tanto corazón en nosotros? Cuando veneramos y contemplamos la Inmaculada Concepción que nos asombre esto. ¿Cómo se le ocurriría a Dios hacernos un hueco en su vida Trinitaria? ¡y qué hueco! ¿Cómo se le ocurriría a Dios hacernos tanto espacio en su corazón? ¿Cómo le vendría a la mente a Dios que su Hijo se hiciera carne de nuestra carne y carne en nuestra carne?

Cuando miramos y veneramos el misterio de la Inmaculada Concepción de María, quedar asombrados. Quedar asombrados por el misterio que es nuestra historia y nuestra vida, tal como lo vemos en María, tal como ella nos lo apunta y nos lo enseña. ¿Cómo no nos va a parecer esto

increíble? ¿Cómo no nos va a sospechar que todo esto es solamente de ilusos? Pero ahí está María, ahí está la persona de María, su vida, su maternidad, cada uno de sus pasos para que creamos, para ayudarnos lo increíble. Ella es signo vivo. Es como si Dios se inventara esto. Contemplad y venerad a María para creer lo increíble, para que nuestro corazón se ensanche y se le abran horizontes que ni siquiera nos atreveríamos a soñar. ¿Como lo habrá venido al corazón a Dios pensarnos para tanto?

Como si Dios mismo nos dijera: Contempla y venera a María para que vayas comprendiendo que lo imposible es posible porque para Dios nada imposible y que lo inaudito se hace realidad. Por eso nos viene muy bien venerar y contemplar asombrados a María, la Madre del Redentor, porque es buena y buen camino y buena entrada para acercarnos a este misterio del corazón de Dios. María es buen resquicio y buena brecha para que nos venga la luz de tanto misterio, la luz de tanto amor hasta el extremo.

María venerada, alabada y acogida como Madre del Redentor, Madre del Hijo de Dios. María ofrecida así, se nos hace ayuda y se nos hace Madre en el camino. Venerar la Inmaculada Concepción de su Madre y así, ser desposadas con Cristo el Redentor. Que mirar y contemplar, venerar y contemplar a María, sea contemplar también la encarnación de Jesucristo y venerarla decíamos así, unidos, inseparables, como aparece en la Regla. María Inmaculada, decíamos porque fue pensada para la encarnación y en el plan de la encarnación.

Bien, pues, venerar y contemplar el misterio de la Inmaculada y quedar fascinados por la encarnación. Agradecidos por la Encarnación, ¿Cómo se le ocurriría a Dios hacerse carne? ¿Cómo se le ocurriría a Dios poner su tienda entre nosotros? ¿Cómo se le ocurriría a Dios hacerse como nosotros y pasar por lo que pasamos? Por nuestros dolores y nuestras alegrías, por nuestros caminos y por nuestras sendas? Venerar el misterio de la Inmaculada Concepción y que nos venga al corazón: “y se hizo hombre y puso su tienda entre nosotros y tomó todo lo mío para hacerlo todo suyo, para hacer Él toda mi salvación”.

Venerar a María para así acoger Encarnación, porque venerar el misterio de María, también aquí es buen camino para vivir encarnación, para acoger encarnación. Contemplar a María, es contemplar a Aquel que ha habitado a María. Contemplar a María, es contemplar a Aquel que quiere habitarnos a nosotros. Contemplar el misterio de María y quedar también así asombrados, muy agradecidos.

Y venerar la Inmaculada Concepción de su Madre, contemplando también mucho su manera de decir “sí” y su manera de decir que “se haga”. Contemplar mucho este misterio de la Inmaculada Concepción para contemplar también mucho su manera de entregarse, de buscar, de caminar, de mirar. Contemplar el misterio de la Inmaculada Concepción de la Madre de Jesucristo para ver mucho su ser para los demás y que se nos haga así camino, que nos dice por dónde se va acogiendo a Jesús y por donde se va viviendo encarnación de Jesús en nosotros. Si veneramos y contemplamos mucho María comprenderemos mucho por dónde Jesús se va haciendo presente en una vida y hasta dónde se va encarnando en esta vida.

Que nos abra caminos. Que contemplar y venerar a María nos abra caminos para que haya encarnación en nosotros. Venerar así el misterio de la Inmaculada Concepción de María en lo concreto, en los lugares concretos donde ella va acogiendo al Hijo, va acogiendo encarnación en su búsqueda, en su camino, en su preguntarse, en su decir: que se haga. Toda la vida de María así y contemplar ese misterio nos ponga en trance de acoger al Señor, en trance de encarnación.

Venerar el misterio de la Inmaculada Concepción de María dicho de otra manera en la Regla es entronizar a María como ejemplo de vida en el corazón. Y aquí, venerar el misterio de la Inmaculada Concepción es aprender de ella a ser discípulos; entronizar en el corazón, es que aprendamos su fe, su esperanza, su caridad aprendamos también a ser disponibles a la Palabra, humildes y pobres, de puro corazón, serviciales, eso es lo que nos hace contemplar y venerar a María. Por ahí vamos venerando el misterio de María, venerando también lo que ella hizo, sus actitudes.

De manera que, nuestro venerar la Inmaculada Concepción nos vuelva más y más hacia el Padre, que tiene proyectos de plenitud para nosotros. Nos vuelva más y más al Hijo, que desea encarnarse en nosotros. Nos vuelva más y más al Espíritu, que va creando criaturas nuevas. Nos vuelva más y más a los hombres porque, María es la Madre del Redentor, del que da la vida por todos ellos. Y venerar la Inmaculada Concepción será también volvernos más hacia los hombres dando también vida por ellos como el Redentor. Con Él, con María, orar todo esto a lo largo de este día.

También hoy podemos orar pidiéndole a María que nos cuente lo que lleva en el corazón. Venerar a María, contemplarla y dejar que nos cuente lo que lleva en el corazón. Podemos orar contemplando a María evidentemente. Venerar a María es recordar las maravillas que ha hecho

Dios en ella y podemos orar así, es seguramente de las mejores maneras de venerar a María , recordando las maravillas que ha hecho Dios en ella, pasar tiempo recordando esas maravillas porque la sigue haciendo en nosotros también.

También podríamos orar hoy mirando toda la vida de María desde de la encarnación, cómo todo ha sido acoger a Jesús, cómo todo lo que ha hecho, ha vivido, ha sido acoger a Jesús, hacer hueco a Jesús. Orar contemplando así la vida de María porque nos enseña el camino para acogerle también.

Podríamos orar también, recordando títulos de María. Venerar a María en la tradición ha hecho recordando títulos de María. Las letanías es eso venerar a María recordando títulos de María y, aquí ¿Cómo no? Nos viene mucho Francisco en el saludo a la bienaventurada Virgen María ¿ qué hace allí Francisco, cómo venera allí a María? Recordando lo que Dios ha hecho en ella y, ¡ qué piropos le echa a María! Todo relacionado con la encarnación: tabernáculo, templo, casa, vestido. Todos recordando la encarnación. Bien pues, podríamos orar también en este día dándole títulos que nos salgan del corazón a María.